



HISPANIA NOVA

Revista de Historia Contemporánea

www.uc3m.es/hispanianova

RESEÑA

Nº 12 – AÑO 2014

E-mail: hispanianova@uc3m.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 – Depósito Legal: M-9472-1998

Se podrán disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre u cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



■ Diego CARO CANCELA, *Diego: Cien años de socialismo en Andalucía (1885-1985)*, Cádiz, Quorum Editores, 2013, 718 páginas por Alberto Ramos (Universidad de Cádiz)

Comienza Diego Caro este importante trabajo sobre el socialismo en Andalucía recordando una aseveración que, cuando estudiábamos historia y nos iniciábamos en la investigación historiográfica, se repetía de forma constante y casi unánime: el movimiento obrero, en la Andalucía contemporánea, se identificaba con el anarquismo milenarista que protagonizó algunas de las alteraciones sociales más llamativas de los siglos XIX y XX. En este sentido, recuerda Caro el peso que tuvieron trabajos clásicos como los de Eric Hobsbawm (*Rebeldes primitivos*, 1959) o Gerald Brenan (*El laberinto español*, 1943) –libros, por otra parte, de tardía traducción en España–, que, prácticamente, planteaban que el anarquismo encajaba, casi a la perfección, con el carácter de los andaluces, con momentos de “euforias revolucionarias” alternados con otros de “profunda depresión”, lo que provocaba la teórica desaparición de las organizaciones obreras. Y recuerda cómo esta idea predominó en las lecturas y los trabajos de investigación hasta que en 1976 Antonio María Calero publicara su *Movimientos sociales en Andalucía 1820-1936*, un libro breve, una síntesis brillante, que desmontaba ese mito que unía “Andalucía” y “anarquismo”, demostrando que existieron dos corrientes ideológicas en el obrerismo andaluz, por una parte la del anarcosindicalismo, muy bien estudiada por Jacques Maurice, predominante en provincias como Cádiz, Córdoba, Málaga y Sevilla, que propició momentos tan atractivos para los investigadores como el cantonalismo de 1873, los aparición de La Mano Negra, el asalto campesino a Jerez de 1892 o los sucesos de Casas Viejas de 1933; y otra socialista y ligada a la UGT, fundamentalmente en la zona oriental y en el foco minero onubense, que, en comparación con episodios tan estelares protagonizados por el anarcosindicalismo, quedaba casi oculta, como señalara en su día María Dolores Ramos.

A partir de aquí surgieron trabajos de interés, pero que, salvo una síntesis de José Manuel Macarro, se limitaban a analizar trayectorias locales o provinciales del movimiento obrero, y, salvo alguna excepción y en períodos muy concretos de la historia de Andalucía, la implantación del socialismo, una tarea en las que en los últimos años se ha ido profundizando. En este sentido investigaciones de Luis Garrido, Antonio Nadal, Julio Artillo, Manuel García Parody, Ángeles González, Fernando Martínez, Rafael Gil, Mario López o Manolo Morales nos han permitido aproximarnos a los casos de Jaén, Córdoba, Granada, Almería, Sevilla o Málaga, a lo que hay que sumar los trabajos del propio Diego Caro sobre Cádiz.

En medio de este panorama de investigaciones generalmente destacables, se hacía necesario un estudio de conjunto, una investigación que nos permitiera conocer y comprender cómo se produjo la implantación -en algunos momentos la reconstrucción- y el desarrollo orgánico e institucional del socialismo en Andalucía, es decir, y usando palabras del autor, conocer la historia de la “Andalucía

socialista”, en un marco cronológico que abarca cien años, desde 1885, cuando se funda la pionera Agrupación Socialista de Málaga, hasta 1985 cuando, gobernando el PSOE de forma hegemónica, culmina la construcción de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

El libro que reseñamos consta de tres partes claramente diferenciadas y desiguales en extensión, pero iguales en la intensidad del desarrollo historiográfico: 330, 90 y 200 páginas respectivamente.

La primera parte que abarca desde los orígenes, allá en 1885, hasta 1936, nos advierte el autor que es una versión resumida y actualizada de un libro, no venal y de escasa difusión, que el mismo publicó en el año 2006: *Los socialistas en la Historia de Andalucía, tomo 1. La construcción del Partido Obrero en Andalucía 1900-1936*, (Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2006). Y para que no queden dudas, titula este primer apartado igual, aunque ampliando, lógicamente, la cronología “La construcción del Partido Obrero en Andalucía (1885-1936)”,

Arranca esta primera parte recordando los antecedentes, o lo que es lo mismo, el papel que jugaron los primeros socialistas utópicos andaluces en la difusión de estas ideas, tarea en la que fue esencial el núcleo fourierista gaditano –difusor del pensamiento de Owen, Cabet y, por supuesto, Fourier- y en el que destacaron figuras como Joaquín Abreu, Manuel Sagrario de Beloy, Rafael Guillén o Ramón de Cala, así como el periódico El grito de Carteya, o el proyecto de falansterio en el Tempul.

Y de inmediato se introduce Caro a explicar lo que denomina “debilidad” de la primera expansión socialista en Andalucía, expansión que se vio condicionada por la grave crisis agrícola de fines del siglo XIX y principios del XX y los errores, cometidos en parte por una falsa percepción de la problemática del latifundismo andaluz y las discutibles, cuando no ilusorias, alternativas que en ocasiones ofrecieron para resolverla. Afirma Diego Caro que sólo la llegada de un profundo conocedor de la situación de los trabajadores del campo, Fernando de los Ríos, a las filas del Partido, en un momento que coincide con la grave crisis socioeconómica del trienio 1918-1920, posibilitó un cambio radical de la situación que puso los cimientos de la gran organización lograda durante la Segunda República.

De esta manera se pasará de la fragilidad de las primeras organizaciones surgidas a partir de 1885, que padecen fracasos electorales –en parte debido a la perversión del sistema caciquil que dominaba las elecciones-, como ocurrió en 1891, fracasos que continúan hasta que en 1905 el PSOE obtiene su primer concejal en Andalucía, y el 1919 Fernando de los Ríos se convierte en el primer diputado socialista por Andalucía. El cambio de trayectoria se vio favorecido por la expansión del asociacionismo ugetista y la aparición, en 1903, de la Federación Agrícola Andaluza que se integrará en la UGT. Un despegue lento que se acelera y consolida a partir de 1919 y que, pese a la beligerancia del sistema caciquil contra los socialistas y la represión contra las organizaciones obreras, se revitaliza al final de la dictadura de Primo de Rivera, y conoce su mayor auge en la Segunda República, en cuyo primer gobierno se sentaron tres socialistas, Indalecio Prieto, Francisco Largo Caballero y Fernando de los Ríos.

En la segunda parte “Guerra, represión y reconstrucción del Partido Socialista en Andalucía (1936-1975)”, comienza analizando el papel que desempeñan los socialistas en las dos Andalucías de

la Guerra Civil. Una etapa marcada por el crecimiento socialista en la zona republicana, pero también por la descoordinación, los enfrentamientos y las divisiones internas que terminó con la derrota militar y la brutal represión que ejerció la dictadura franquista sobre toda la izquierda política y sindical, pero volcada con especial ensañamiento también contra los cargos orgánicos e institucionales del PSOE y la UGT por lo que habían representado de resistencia en defensa de la legalidad republicana. Se trataba, simplemente, de intentar aniquilar al PSOE en Andalucía y en España. Las represalias en plena guerra y la represión sistemática, al final de la misma y en el comienzo de los años de la paz franquista, tiñeron de sangre y dolor el territorio andaluz. Aunque en muchas ocasiones, pese a la dureza represiva y al sufrimiento, no se perdió la dignidad. Y en este sentido me quedo con la imagen, de principios de agosto de 1936, de un grupo de mujeres de Montilla, rapadas, a las que se les obligó a fotografiarse saludando al estilo fascista: la mayoría de ellas tienen el brazo estirado, pero inclinado hacia abajo o al frente, evitando saludar brazo en alto.

La dictadura franquista y su aparato represivo propiciaron que muchos tuvieran que exiliarse, pero también otros muchos, a base de sacrificio y muestras de heroísmo, lograron mantener unas frágiles estructuras políticas que guardaron el legado socialista hasta que ya en la década de los sesenta del siglo XX, poco a poco, algunos grupos de jóvenes se acercaron a los veteranos, tomando el relevo en la reorganización clandestina del PSOE, hasta concluir con una auténtica refundación a nivel nacional, en la que el protagonismo del núcleo sevillano jugó un papel decisivo, de manera que entre la reunión del Comité Director de Bayona en 1969, a la que asistieron invitados Rafael Escudero y Felipe González en representación de los sevillanos, y el mítico Congreso de Suresnes de 1974, el PSOE vivió una auténtica transformación interna, con especial protagonismo de militantes andaluces que coparon la tercera parte de la nueva ejecutiva.

En la tercera parte, “De la clandestinidad al gobierno de Andalucía (1975-1985)”, Diego Caro radiografía, en primer lugar, el proceso de reconstrucción del PSOE en la región tras el final de la dictadura franquista. Aparecen en el relato historiográfico las personas que lo protagonizaron en las ocho provincias andaluzas, un relato muy riguroso en el que el autor evita tentaciones afectivas –que no hubiesen deslegitimado su trabajo–, por ejemplo, al hablar del caso gaditano. Un proceso, el de la reconstrucción del partido en Andalucía, en el que destacó, por su resonancia, pese a las restricciones impuestas por el gobernador civil, el homenaje a Julián Besteiro en Carmona en 1976.

A partir de ahí y de la celebración, en diciembre de ese mismo año, del 27 Congreso del PSOE en Madrid –al que acudieron los principales líderes de la socialdemocracia europea–, la consolidación del partido parecía imparable. Así en Andalucía se afianza por primera vez una organización socialista regional que fue fundamental para los éxitos electorales en las diversas circunscripciones andaluzas, un éxito que aparece ya en las elecciones de 1977 en las que el partido socialista ganó en Andalucía con el 35,2% de los votos, seguido de quien obtuvo la victoria a nivel nacional, la UCD, con un 34,1%.

La consecuencia de ello es que será el partido socialista en Andalucía quien lidere la construcción de la autonomía andaluza, y serán los socialistas, con Rafael Escudero al frente, quienes trabajen para conseguir una autonomía plena para Andalucía con los mismos derechos que tenían otros territorios del Estado. Este, y no otro, es el motivo que provoca, en buena parte del imaginario político andaluz, una identificación entre la política socialista y los intereses generales del pueblo

andaluz, y es lo que, como razona Diego Caro, explica la larga hegemonía política que el PSOE ha alcanzado en Andalucía.

El libro tiene un epílogo sobre la convocatoria de elecciones de 1986, aunque antes se trata el referéndum sobre la OTAN que tuvo consecuencias sobre lo que ocurrió posteriormente. En el doble proceso electoral, nacional y autonómico, el partido socialista obtuvo resultados muy diferentes: el PSOE perdió un 17,8 por ciento de los votos obtenidos para el Congreso de los Diputados y en la convocatoria para el Parlamento Andaluz, un resultado que se interpretó como el intento de evitar la mayoría socialista en Andalucía, tendencia que cambiaría posteriormente.

Diego Caro concluye su excelente trabajo con una reflexión sobre la trayectoria del partido socialista, unas páginas que, por sí mismas, ya justifican la lectura de esta obra que, no me cabe duda, se va a convertir en imprescindible para conocer no solo la trayectoria del partido socialista, si no para comprender la historia política de la Andalucía contemporánea.

Alberto Ramos Santana
Universidad de Cádiz.